

Este galardón, que me honro en compartir con todos los premiados, no se debe a los méritos de mi persona. Simplemente he tenido la suerte y me ha correspondido el honor de recogerlo.

Porque este premio reconoce la trayectoria y la dedicación de un elevadísimo número de personas durante cuarenta años. Todos los rectores que me han precedido, con sus equipos directivos, los decanos y directores de centros y especialmente los profesores, el personal de administración y servicios y las decenas, centenares de miles de estudiantes que han trabajado o se han formado en nuestra institución.

El esfuerzo de todos ellos ha generado una universidad reconocida por su calidad docente y su excelencia investigadora. Lo demuestran los más recientes rankings, según los cuales, somos la primera universidad española en investigaciones en Ciencias Agrarias, la segunda de Andalucía y la duodécima de España en eficiencia investigadora global.

La misma eficiencia se ha plasmado en la consecución de dos hitos recientes: la concesión del Campus de Excelencia Internacional en Agroalimentación, así como el sello de excelencia del recién creado Instituto Maimónides de Investigaciones Biomédicas.

Todo lo anterior sin desmerecer los diversos logros alcanzados a lo largo de nuestros cuarenta años en todas las áreas de conocimiento de la institución.

Pero mis anteriores palabras no pueden oscurecer otra realidad que creo que es la verdadera razón de este premio. Esta distinción es prueba de la conexión entre la Universidad y la ciudad de Córdoba. Nuestra Institución no tiene sentido sin la ciudadanía de Córdoba, a la que se debe. Y Córdoba puede reflejarse en la excelencia de su universidad. Por tanto, este premio no es exclusivo de los universitarios cordobeses. Es extensivo al pueblo de Córdoba, a todos ustedes. Muchas gracias.